

# ***Las esperanzas de la revolución\****

**Mauroy, Pierre**

---

**Pierre Mauroy:** Primer Secretario del Partido Socialista Francés. Ex-primer ministro de Francia (1981-1984). Uno de los vicepresidentes de la Internacional Socialista.

---

Para los socialistas franceses, la Revolución Francesa es el proceso en el que se fundamenta la democracia y es por eso que las celebraciones del bicentenario deben corresponderse con la importancia que este hecho ha tenido para la historia de Francia y de la humanidad. La conmemoración de la Revolución representa un natural interés para todos aquellos que, a través del mundo, están comprometidos con los valores de la democracia, de la libertad y de los derechos humanos. Pero tiene un especial significado para los socialistas y para los partidos miembros de la Internacional Socialista.

La democracia está en el corazón mismo de nuestras convicciones socialistas. Es la idea según la cual todos pueden decidir todo. Para nosotros, la aplicación de los principios de la democracia no tiene límites, ya sea en política - en el sentido estricto del término - o en la esfera económica, social y cultural. La base del socialismo, citando las palabras de Jaurés, es «la democracia hasta el final». Es el desarrollo ilimitado no sólo de los derechos humanos, sino también de la responsabilidad ciudadana.

Es este concepto de «democracia sin límites» el que nació entre 1789 y 1799, durante aquel período confuso, caótico - a veces oscuro, a veces glorioso - que fue la Revolución. Y ese fue el objetivo de quienes se involucraron en ese hecho de trastornos tan enormes. Por primera vez, las ideas de soberanía popular (en lugar de la monarquía por derecho divino), de libertades y garantías públicas y de una sociedad abierta y libre de cualquier forma de opresión llegaron a ligarse estrechamente. Fueron estas ideas, totalmente nuevas para la época, las que encierran la verdadera lección de 1789.

En otras palabras, esta conmemoración no significa meter las manos en las cenizas de sucesos en tanto meros recuerdos históricos, sin relación con nuestra historia actual. Por el contrario, se trata de evaluar esas lecciones de la Revolución que aún son válidas en el mundo de hoy. Ese es el caso para muchos países y, sobre todo, para Francia.

Si la originalidad de la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos - a la cual los norteamericanos también llaman «revolución» - fue la de haber basado la sociedad política sobre la «prosecución de la felicidad», la originalidad de la Revolución Francesa (en particular desde 1792, cuando la República es definitivamente fundada) fue la de plantear objetivos que sólo pueden lograrse colectivamente, y que serán alcanzados en definitiva sólo en el largo plazo de la historia: libertad, igualdad, fraternidad.

Nosotros, socialistas, sabemos que la lucha por la libertad está aún lejos de ser ganada, incluso en las sociedades industrializadas y desarrolladas; que en todo país la igualdad es un ideal difícil de lograr y que siempre se está cuestionando; y que la fraternidad entre los individuos, las clases y el pueblo es algo que se construye cada día y que nunca se logra plenamente.

### ***Renovando el pasado***

Los círculos de derecha han intentado utilizar la conmemoración de la Revolución para esparcir una visión totalmente negativa de la Revolución Francesa. A un nivel histórico, han recibido la ayuda de una verdadera «escuela revisionista» que ha enfatizado, por sobre todo, los episodios más violentos del segundo período revolucionario. Hasta se han desarrollado analogías con el estalinismo, una comparación histórica bastante atrevida y extraña. Para los teóricos neoliberales, que siguen el molde de Ronald Reagan, se trata, muy claramente, de bloquear la inmensa renovación de ideas que hoy en día tiene lugar en todos los terrenos.

La respuesta a esa falsa representación de la historia ha sido una producción científica de gran calidad. Esta nos ha ayudado a comprender mejor la Revolución en toda su complejidad, revelándonos que muchos de los temas planteados por los revolucionarios de 1789 en adelante, aún son relevantes.

Francois Mitterrand ha declarado: «... antes de repudiar o de estar de acuerdo, de consagrar o de execrar, uno debe adquirir un conocimiento directo... demasiado a menudo el odio y el temor aunque también podría ser un exceso de fervor, incluso cuando no se corresponde con el espíritu de nuestro tiempo - han distorsionado la faz de la Revolución. La historia no puede rehacerse a voluntad, a partir de nuestros prejuicios y pasiones».

Múltiples asociaciones han sido creadas para ayudar a los historiadores, todas ellas realizando esfuerzos y consultando archivos con el fin de redescubrir los sucesos,

las experiencias y los sueños nacidos y vividos en ese período entre 1789 y 1799. Para los socialistas, sin embargo, es necesario ir más allá de «la gruesa capa de comentarios, especulaciones e imputaciones; es necesario volver directamente a los orígenes, a las cosas y a las personas de esa época y en su lugar». Conmemorar es renovar el pasado, es adquirir una nueva visión de aquello que se conoce mal.

Primero y principal, la Revolución fue el surgimiento del concepto de ciudadanía y la Declaración de los Derechos del Hombre (1789); la caída de la monarquía por derecho divino y la primera elección directa basada en el sufragio universal (1792); la introducción del principio de educación libre y obligatoria (1793); la abolición de la esclavitud (1794); la primera ley amplia sobre educación pública y la separación de la Iglesia del Estado (1795).

Si se mira más de cerca, la Revolución también fue una serie de transformaciones e innovaciones en el campo científico: un nuevo sistema de medidas y pesos, el telégrafo y el comienzo de la comunicación a larga distancia. Y comparado con el caos administrativo del antiguo régimen, la Revolución significó una racionalización total: la constitución del sistema de departamentos y comunas y un sistema judicial y fiscal más igualitario.

### ***Tareas para hoy***

En cada ciudad y provincia de Francia, el interés por la Revolución se ha demostrado a través de la organización espontánea de una serie de eventos cívicos. Esos eventos, a menudo de naturaleza simbólica, son el testimonio de los valores emancipadores legados por la Revolución. La movilización de tanta energía y entusiasmo por un simple proyecto es algo que no se había visto en largo tiempo.

La República tiene el deber vital de volver a encender el interés por - y el compromiso con - sus valores fundamentales: libertad, igualdad, fraternidad. Los principios fundadores de la República deben enseñarse de manera tal que cada ciudadano esté consciente del hecho de que «sin la ruptura revolucionaria, la República francesa no sería lo que hoy es: secular y pluralista, social y democrática».

El proceso de la Revolución es, a menudo, equivalente a la forma autorizada del proceso democrático; y el desdén por el primero conduce, a la corta o a la larga, a despreciar el segundo. Sin dudas, al escrudiñar en los libros de historia vemos repetidamente que aquellos regímenes que han intentado suprimir los emblemas y principios de la Revolución son los que más han infringido las libertades públicas e

individuales en Francia. El Primer Imperio, la Restauración, el Segundo Imperio, el «Estado Francés» (el régimen de Vichy de 1940 a 1944) son regímenes que atacaron, todos, la democracia y sus instituciones, a través de un criticismo radical de la Revolución.

La conmemoración debe hacerles recordar a los socialistas que ellos son responsables de la futura protección de una herencia que está siempre en suspenso y bajo amenaza. Los logros de la Revolución no son, y nunca lo serán, indelebles e irreversibles. Muchos son los que aún pueden recordar cómo las consignas del régimen de Vichy «trabajo, familia, patria» siguieron oficialmente a los de «libertad, igualdad, fraternidad», justo un año después de la celebración del 150 Aniversario de la Revolución, en 1939. Debemos estar prestos a defender la ética republicana. En un mundo donde el fanatismo se ha desarrollado y donde el futuro de la ciencia y de la tecnología no es necesariamente de paz y de libertad, la democracia viene a ser, posiblemente, más frágil que ayer.

### ***Bandera progresista***

Libertad, igualdad y fraternidad no son valores arcaicos. Cada una de esas tres palabras, que constituyeron una expresión común en 1848, todavía deben construirse en el mundo: la libertad en términos del derecho a ir y venir, a buscar refugio, a organizarse en sindicatos, la libertad de expresión y de reunión; la igualdad en términos del acceso a la educación, a la salud, a la seguridad social y a los medios de comunicación; y la fraternidad en términos de la hermandad entre pueblos de todos los orígenes, razas y creencias y entre el Norte y el Sur de nuestro planeta.

La gran revolución que empezó en 1789 debe volverse hacia el futuro, y es con este espíritu que muchos países han venido celebrando el bicentenario durante varios meses. Las celebraciones continuarán hasta fines de 1989, provocando reacciones que podrán ser de entusiasmo, otras de hostilidad, pero jamás de indiferencia.

Los socialistas han lanzado una serie de iniciativas como discusiones, celebraciones y ceremonias públicas. Pero, por sobre todo, desean que el bicentenario sea un momento de verdadero fervor popular. El bicentenario no es y no debe ser un espectáculo. Debe asumir la forma de un acto cívico, bajo cuya bandera puedan unirse todos los pueblos progresistas del mundo. Expresado en las palabras de Jaurés: «La Revolución Francesa contiene la totalidad del socialismo». Los impulsos de aquellos que se tomaron la Bastilla; aquellos que simultáneamente inventaron la nación y la fraternización del pueblo; los que rompieron con el derecho divino y con las

concepciones del poder político como representación de Dios sobre la tierra a través del acto más simbólico posible: la muerte de un rey; los que inventaron atropelladamente el sistema métrico, la educación libre y obligatoria, el ejército basado en la conscripción e incluso un nuevo calendario; todos continúan siendo relevantes hoy en día.

Ciertos historiadores han hecho un «papelón», recientemente, al sostener que «el debate sobre la Revolución Francesa ya no representa ninguna preponderancia política real». Pero han recibido la más cortante de las refutaciones: las banderas y posters de los estudiantes chinos en la Plaza de Tienanmen con referencias a 1789. La verdadera conmemoración del bicentenario tiene lugar en cualquier parte: en la lucha por la democracia en Chile, en la campaña electoral de Polonia, en los debates del Congreso de Diputados de la Unión Soviética. En cualquier lugar donde el pueblo esté reclamando libertad y democracia. En este sentido, la conmemoración del bicentenario de la Revolución Francesa no es solamente un asunto de los socialistas franceses. En París durante el mes de julio de 1989, pero también a través del mundo y por el resto del año, deberemos ser capaces de confirmar que las esperanzas nacidas con la Revolución están vivas y nos involucran a todos.

Traducción del inglés de Ricardo Sanhueza

- Este artículo fue escrito y traducido al inglés para la revista Socialist Affairs, Londres, órgano oficial de la Internacional Socialista.